



TERESA COLOMER

“LEER

ES COMO SER PESCADOR.”

Walter Parraguez, Periodista

Teresa Colomer es Doctora en Ciencias de la Educación de la Universidad de Barcelona y se desempeña como profesora de Didáctica, especialista en Literatura Infantil y Juvenil, de la Universidad Autónoma de Barcelona. Es autora de varias publicaciones como "Introducción a la literatura infantil y juvenil", "La formación del lector literario", "Siete llaves para valorar las historias infantiles" y "Andar entre libros, la lectura literaria en la escuela". Participó en el Congreso Iberoamericano de Lengua y Literatura Infantil y Juvenil, realizado en Santiago de Chile a fines de febrero de este año, con la ponencia "Panorama actual de la Literatura Infantil y Juvenil en España".

¿Cuál es el trabajo que desarrolla en la Universidad Autónoma de Barcelona?

Soy profesora en el Departamento de Didáctica de la Lengua y Literatura, donde me he dedicado a la enseñanza de la lectura y de la literatura. Trabajamos mucho en contacto con escuelas. Intentamos siempre que nuestro trabajo sea útil. Es decir, estamos siempre pensando en qué es lo que puede ayudar a los profesores a mejorar su práctica. Nuestro trabajo siempre tiene esa visión de intentar ayudar.

Fomentar la lectura en niños y jóvenes tiene un paso anterior, que es aprender a leer, decodificar, comprender lo que se lee. ¿De qué forma esta enseñanza de la lectura y la lectura de obras literarias se complementan?

Hay un ejemplo de un teórico francés que me gusta mucho. Él dice que leer es como ser pescador. Uno pesca en momentos muy concretos, pero es pescador siempre. Habla con sus amigos de cuándo ir a pescar, compra una caña nueva, inscribe a su hijo en el club de pesca y se siente pescador, aunque esté pescando solo en un tiempo limitado. Ser lector es algo así.

Los niños empiezan a ser pescadores mucho antes de saber decodificar. Ven los libros, observan si sus padres leen. Muchas veces les narran cuentos, que después comprueban están escritos, y ven una narración en imágenes. Se sienten lectores, están en un mundo pescador, en un mundo lector

mucho antes de leer. Y de pronto, ellos quieren saber. Los niños pequeños empiezan a decir qué se pone aquí y que el cuento siempre sea igual. El texto escrito es siempre igual y les da estabilidad, confirmación de que el cuento es así.

Realizan muchos aprendizajes sobre la lengua escrita antes de decodificar. Y si hacen esos aprendizajes, el momento de la decodificación es muy natural, ellos quieren saber. Cuando los niños aprenden a hablar no les empezamos a enseñar "mira AAA, BBB, AB, mesa, pelota", no. Hablamos con ellos, aunque no nos entiendan. Hay una práctica social, humana, de enseñar a hablar a los niños. Recogemos su "ota", diciendo ¡ah, quieres la pelota! Ampliamos su lenguaje.

Leer es un poco lo mismo. Tenemos que desarrollar formas en las que leer sea esa cosa que cuesta un esfuerzo – no hay que olvidarlo –, pero que es un esfuerzo compensado, que generalmente los niños quieren hacer. También andar en bicicleta es un esfuerzo, porque te caes y te haces daño. Nadar te da mucho susto, pues casi te ahogas, pero lo quieres hacer y lo haces. Leer también requiere de un esfuerzo que debe ser sostenido.

¿Qué debe hacer la escuela para lograr que sus alumnos aprendan a leer?

Evitar bloquear ese deseo de querer leer. Si los niños aprenden a leer en un contexto donde los textos significan cosas, no esas palabras de las cartillas: "mi mamá me ama", "el filósofo telefona"... Los niños quieren ver la utilidad de ese esfuerzo. Quieren leer ese cuento. Si conocen el cuento, después identifican palabras y se emocionan y ven que la palabra es igual, y hay todo un trabajo de ir llegando a las letras. Hay ahí un trabajo técnico del profesor que tiene que estar bien formado para esa técnica. Pero los niños deben estar sumergidos en lengua escrita y ojalá lo estuvieran ya en sus familias.

Sabemos que si los niños tienen familias donde se lee, donde hay libros en casa, donde se les relatan cuentos, tienen más posibilidades de ser lectores. Todos los estudios lo confirman. Si a un niño se le leen cuentos de pequeño, tiene el doble de posibilidades de ser lector. Además, los padres no tendrían que perderse eso, leer cuentos a los niños



es una experiencia de la niñez, que los padres y los niños recuerdan.

Si los niños van a la escuela desde ese conocimiento de ser pescador, mejor será su primer aprendizaje.

¿Y el segundo paso, el de la lectura comprensiva?

No es un segundo paso. Uno quiere entender desde el inicio. Hay dos vías paralelas toda la vida: un dominio técnico y un dominio de interés, de querer saber, porque los humanos queremos saber. Escuchamos y queremos entender, vemos letras y queremos entender. Tiene que ser un proceso paralelo. Uno tiene que querer leer y tiene que saber que eso le gratifica, que le da muchas cosas para ir desarrollando una técnica que al principio será la decodificación, pero después será ver la estructura, los tópicos que se repiten en la literatura, los distintos géneros. Uno va progresando en el conocimiento literario. Uno, al leer dice: "¡ahl, mira cómo parodia ésto y se ríe con la parodia", porque domina el referente. Eso quiere decir que aumenta nuestro placer. Por lo tanto, estas dos vías, del conocimiento y la inmersión en la literatura y en la lengua escrita son dos vías paralelas desde el inicio. No es que primero tenga que aprender en dique seco y después lanzarse al agua de la literatura.

Hay mediciones aplicadas a los estudiantes en nuestro país - como la prueba SIMCE - que señalan que una de las carencias que aparecen es la dificultad en comprender textos...

Sí, y mientras más la escuela divorcie la adquisición de habilidades y el querer saber qué dice, va a ser peor. Hay escuelas que expresan que se aprende a leer leyendo. Eso es así, pero si se guía el proceso y se dan instrumentos, se aprenderá mejor. En la escuela se hacen más preguntas literales que inferenciales. Por ejemplo, cuando se realizan cuestionarios para entender un texto y se pregunta "qué dijo tal", uno lo puede buscar en el texto y lo copia. Hay investigaciones que demuestran que es posible llenar estos cuestionarios sin haber entendido absolutamente nada del texto, porque se desarrollan estrategias de localizar y escribir ahí. En cambio, hay cosas que no dice el texto, porque ningún texto indica todo. Están llenos de vacíos que el

lector coloca. Si se dice es primavera, uno ya sabe cómo es la primavera, uno siempre está poniendo de su parte, de sus conocimientos.

Muchas veces la escuela no fomenta preguntas que hagan reflexionar o aflorar eso que proyectamos en el texto, y después cuando los informes PISA, por ejemplo, piden no localizar simplemente sino hacer cosas con lo que se ha entendido del texto, los alumnos fracasan, porque no están acostumbrados a pensar sobre el texto y a partir del texto. Están acostumbrados a localizar, y eso no es entender.

Hay que tener en cuenta que el nivel de exigencia de ahora es más alto que nunca en toda la humanidad. Cuando se extendió la alfabetización, saber leer quería decir saber organizar en voz alta. No hacía falta entender. Pero en nuestras sociedades actuales es necesario entender, porque el conocimiento y la producción pasan por comprender la lengua escrita. Tenemos que enseñar a comprender. Y la escuela no se había preocupado por enseñar la comprensión, ahora tiene que desarrollar mecanismos que tengan eso en cuenta. Y en eso estamos.

¿Qué importancia tiene la existencia de bibliotecas, de bibliotecas de aula especialmente en esta inmersión lectora temprana de los niños y niñas?

Total. Todos los estudios demuestran que tener una buena biblioteca es una de las experiencias que marca. De aula o como sea, depende de cómo lo gestione cada escuela. Pero leer textos largos hace la diferencia en un buen lector. Claro que es difícil que los niños estén de acuerdo en dedicar horas y horas a leer libros informativos. Son los textos literarios los que permiten esa práctica. Por lo tanto, hay que crear espacios escolares adecuados. Hay niños que leen afuera, pero es una minoría. Es la escuela la que tiene que asegurar que todos tengan un tiempo para leer. Necesitas horas para eso, ganar rapidez, ganar mecanismos de anticipación, de verificación que funcionan en la lectura. Ese saber técnico de la lectura se desarrolla en horas de leer. La biblioteca es la que permite eso, que los niños lean a su ritmo, pero ellos deben querer hacerlo, porque si no se van ante el papel y nada más.

En general, pareciera que en la escuela la actividad de la lectura es más bien personal, individual, como en el caso de la lectura silenciosa sostenida. ¿Es necesario que existan espacios, momentos, en que se socialice la lectura?

Absolutamente. La lectura silenciosa sostenida es una parte necesaria, pero no puede ser la única. Por eso en el texto "En el andar entre libros", pensando en ayudar al maestro a pensar qué es lo que tiene que mejorar en la lectura, propongo diversos espacios. Uno, es el de la lectura silenciosa, de la biblioteca sobre todo.

Otro espacio es el de compartir; es un espacio no tradicional en la escuela, no tenemos rutinas de compartir, en cambio, se ha descubierto que son muy útiles. Cuando los niños discuten lo que han entendido de los libros, lo pueden hacer todos juntos o en grupos. Pero hay que construir esas rutinas de compartir, porque son necesarias. Los humanos somos seres sociales. Queremos ir en bicicleta, porque los demás lo hacen. Uno quiere leer porque los demás leen. En la adolescencia, cuando hay interés de sentirse grupo, esto es mucho más claro aún. Los libros deben ser compartidos, y ese es otro espacio de la lectura.

Y otro es el de la lectura guiada, que sí es tradicional en la escuela. Y no hay que olvidarlo, no es sólo leer y compartir, también hay una guía del maestro que enseña cosas sobre la lectura. Pero ahí lo que hay que cambiar son las formas. Así como en compartir lo tenemos que introducir -porque la escuela no tenía esos espacios- en guiar debemos pensar en formas nuevas, que sean más efectivas que las que teníamos hasta ahora.

¿Y qué pasa con la poesía?

La poesía del folclor, por ejemplo, es una entrada importantísima en la literatura. Ahí están todos los juegos con la palabra que a los niños les encanta. En el folclor poético está todo lo que desarrolla la literatura. Es una entrada fundamental y se entra por la oralidad. Algunos dicen que a los jóvenes no les gusta la poesía, ¿cómo no les va a gustar la poesía en la adolescencia, si están ahí oyendo esas canciones y repitiéndose esas metáforas tan manidas y dedicándose agendas con pequeños poemas. Claro que les gusta

la poesía, pero hay que encontrar maneras. Creo que con la Internet la poesía está presente de nuevo. Después de permanecer mucho tiempo oculta, empieza a volver a salir, porque se recupera la oralidad, porque ahí se puede oír.

¿Cuándo se puede decir que se formó un lector competente o cuándo se puede sostener que una persona "sabe" de literatura ¿Cuándo tiene conocimiento de las obras, de los autores o cuando desarrolla ciertas competencias?

Esto lo tiene que plantear la escuela. Qué es lo que tiene que saber todo el mundo de literatura. Y cuando digo todo el mundo me refiero al vendedor y al ministro. Uno tiene que ser pescador, tiene que ser usuario. Es un placer, un arte que tienen todas las culturas. Hay que aprender a gustar de eso, como puede ser con el vino, con la comida. Así va a disfrutar más en la vida. Esos gustos se educan por comparación, con la práctica y con la experiencia.

Con la literatura es igual. Uno debería ser usuario de la literatura, un placer al alcance de uno. Que después uno prefiera el placer de la música, eso ya es una elección. Pero si no te han dado la posibilidad, no es una elección. Simplemente no te han dado la posibilidad. Uno puede elegir si va esquiar o va a pescar, pero si no ha probado ambas actividades no está eligiendo. Tiene que poder ser un usuario y, por lo tanto, ser competente en apreciar la calidad. Y para eso se necesitan más saberes que lo harán apreciar mejor. La escuela debe decidir qué saberes queremos entregar en literatura.

Es una cosa que hay que repensar, porque sobre todo en secundaria hemos tenido una tradición muy de historia de la literatura. En cambio, no en música. Se enseña música y no historia de la música, y si uno no sabe el siglo de Bach, no pasa nada; pero si no sabe el siglo de Cervantes, es un escándalo. Es porque hemos elegido unos saberes que son los históricos, pero a lo mejor tendríamos que revisar qué saberes entran en literatura, que permitan gozar más de la literatura.

En "Andar entre libros", sostiene que leer y escribir son dos caras de una misma moneda. ¿Cómo debería darse el desarrollo de estas dos capacidades en



la escuela? ¿Cómo deberían complementarse, toda vez que la creación de textos requiere de otras capacidades vinculadas a estructuras narrativas y otros?

El acceso a lo escrito implica tanto la lectura como la escritura. Normalmente más lectura, porque uno en su vida necesita más leer que escribir. Cuando los niños aprenden a leer, sienten que la lectura les da participación. En la escuela muchas veces se lee para aprender y se escribe para dar cuenta de lo aprendido. Están como divorciadas las dos cosas. Cuando uno intenta escribir un relato, un poema, uno ve las dificultades y aprecia más la lectura. Cuando en las prácticas letradas de la gente, que se ve obligada a manejar los textos, siempre vamos de la lectura a la escritura. Estamos escribiendo algo y vamos a ver un texto y corregimos lo que habíamos escrito. Es un va y viene constante. Ahora -incluso con la imagen-, vamos y venimos de todos los medios para crear un producto nuevo. Esas idas y venidas son muy beneficiosas en el aprendizaje.

Nosotros trabajamos siempre con proyectos. Por ejemplo, los niños van a hacer una colección de relatos policiales, o una exposición poética, van a hacer algo. En ese "van a hacer" hay un "va y viene" de lectura y escritura todo el tiempo, que busca, que revisa, que les implica tener unos requisitos de aprendizaje en medio para que el producto sea bueno. Porque ellos quieren que el producto sea bueno.

¿Qué habría que pedirle a los profesores en este proceso de la enseñanza de la lectura y, en definitiva, generar buenos lectores?

De entrada, los profesores tendrían que estar mucho más protegidos de lo que están. Es un trabajo muy difícil y tienen la responsabilidad de generar capacidades necesarias para el desarrollo y la producción de un país. Es ahí donde los países se juegan el futuro. Los profesionales que tienen que asegurar eso deberían estar mejor cuidados. Si un profesor está dando dos turnos o va de un lugar a otro para hacer clases, bueno ¡qué le vas a pedir!

Siempre intento ser muy cuidadosa con desmontar todas las rutinas escolares de un vez y colocar al docente como ante una página en blanco, porque entonces uno se bloquea y no progresa. Se tiene que pensar qué es lo que está haciendo y qué es lo que puede mejorar el año próximo. Hay que ir seccionando lo que uno tiene que cambiar, no todo de una vez. Por eso propongo estos distintos ámbitos de lectura, para ir separando lo que tiene que cambiar. Sobre lectura autónoma, revisar "qué hago: biblioteca de aula, tengo unos libros elegidos pensando en el que no sabe leer, y, por lo tanto, no le puedo poner un libro para niños pequeños, sino un libro más fácil, pero de su edad. Me voy a ocupar el próximo año de la lectura autónoma o no. O voy a introducir la lectura compartida, cómo lo voy a hacer".

Se pueden hacer pequeños cambios hasta tener la sensación de crear unas rutinas donde se siente cómodo y no

estresado, porque ve que funciona. Hay que empezar por pequeños cambios, siguiendo un esquema que indica dónde se quiere llegar. De a poco, no todo a la vez, pero sin cesar hasta llegar a una rutina armada para su curso con la que se sienta cómodo y que le funciona, y a partir de ahí va afinando. Las rutinas antiguas hay que ir cambiándolas. En la sociedad actual no se puede funcionar sin el acceso a lo escrito, pues deja a la gente absolutamente desarmada. No se pueden desarmar las claves de la publicidad, del discurso político, no se puede entender el mundo, pasarlo bien.

¿Existe interés por la lectura hoy en los jóvenes y niños actualmente o la TV, Internet lo ha desplazado?

Hay cosas que no van a favor. La lectura requiere concentración, silencio, un tiempo. Los hábitos ahora son más bien de mucha rapidez, de menos concentración. Eso no va a favor. Para los jóvenes la lectura está pasando a ser neutra. No hay rechazo ni entusiasmo. Hay que pensar que la lectura es una cosa más, pero imprescindible. En esta sociedad

hay tantas posibilidades de ocio que no podemos pensar en alguien que se pase el día leyendo. Porque ahora hay otras cosas muy buenas. En vez de estar leyendo puedes jugar con una ficción, y es fantástico. Tal vez, esos lectores compulsivos de hace un tiempo no se van a producir. Sabemos que los mejores lectores son también los más hábiles en Internet o en otras cosas. Porque lo que fomenta la lectura justamente es una interpretación del mundo, activa el cerebro.

La lectura nos hace inteligentes porque convierte al mundo en inteligible. No es que formemos lectores y por eso no podrán ser buenos en Internet. No, es que justamente el que va de un lado a otro es el que es capaz de jerarquizar, de interpretar, de construir en su mente qué es lo que quiere, cuál es la información que necesita y cuál no. El problema de la información ya no es tenerla. Por lo tanto, lo de transmitir información es muy caduco, toda la información está ahí, lo que es importante es aprender a utilizarla. Y la lectura nos enseña a llevar el mando.

PLAN NACIONAL DE LECTURA

LEE, CHILE, LEE

Lee, Chile, lee, es el nuevo Plan Nacional de Lectura que el Gobierno de Chile presentó durante el mes de agosto y que tiene como objetivo garantizar y democratizar el acceso a la lectura, entendiendo que ella es una herramienta fundamental para que las personas desarrollen de forma plena sus capacidades y modelen una actitud reflexiva y responsable.

En el acto de lanzamiento de la actividad participaron el presidente de la República, Sebastián Piñera, junto a los ministros de Educación y Cultura, Joaquín Lavín y Luciano Cruz Coke, respectivamente.

El nuevo plan de fomento lector, que será implementado próximamente, pretende invitar a todos los segmentos etáreos a leer, a través del mejoramiento de la calidad de la infraestructura de las bibliotecas -permitiendo el acceso igualitario- y también reconociendo las buenas iniciativas que incentiven la lectura.

